

JAVIER MILEI

LA CONSTRUCCIÓN DEL

MILAGRO

IIS

HOJAS DEL SUR

www.hojasdelsur.com



Unión Editorial

© 2025 EDITORIAL HOJAS DEL SUR S.A.

Albarellos 3016

Buenos Aires, C1419FSU, Argentina

Correo: info@hojasdelsur.com

www.hojasdelsur.com

Dirección editorial: Andrés Mego

Edición y corrección: Ana Tamagno

Diseño de portada e interior: Cali Hernández y Vero Lara

Para la edición en España © 2025 UNIÓN EDITORIAL, S.A.

c/ Hilarión Eslava 21

28015 Madrid

Tel.: 91 350 02 28

Correo: editorial@unioneditorial.net

www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209-967-8

Depósito legal: M. 1.254-2026

Impreso por El Buey Liberal, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito del copyright.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

NOTA DEL EDITOR

Algunos de los textos incluidos en esta obra fueron publicados previamente por el autor en su libro *Capitalismo, socialismo y la trampa neoclásica* (Editorial Planeta, 2024).

Estos fragmentos —que incluyen discursos, ensayos y exposiciones públicas— han sido integrados aquí en virtud de su relevancia y continuidad con el enfoque propuesto en el presente libro.

Todas las secciones reutilizadas están debidamente identificadas y citadas, respetando los principios de transparencia editorial y los derechos correspondientes.

Asimismo, esta edición incorpora material nuevo, inédito y actualizado que enriquece y amplía los desarrollos anteriores del autor.

Por otra parte, por el carácter de los textos, notará el lector que algunos capítulos reiteran cierta información. Esto obedece a la relevancia de determinadas ideas y conceptos, así como de cifras e hitos históricos que resultan base indispensable para los análisis planteados.

Si se presta atención a la cronología de cada uno de ellos, podrá verse con claridad el desarrollo del programa y sus resultados, y observarse la interacción de las complejas variables macroeconómicas en juego, como si se tratara de la régie escénica de una ópera protagonizada por los argentinos.

Se completa, de esta manera, un recorrido analítico que abarca toda la magnitud del que, hoy, es un fenómeno político y económico que se estudia en todo el mundo.

La batalla cultural no es una metáfora: Es el campo real, en donde se juega el alma de un pueblo. Cada «batalla» de este índice tiene un frente. Una identidad. Una verdad que incomoda.

- ▶ La primera parte baja la teoría al territorio.
- ▶ La segunda pone los cimientos filosóficos.
- ▶ La tercera narra cómo, desde Argentina, se empezó a construir un milagro.

Esto no es una colección de ideas: Es un arma de y para la libertad.

ÍNDICE

Prólogo, por Bertie Benegas Lynch

Prólogo, por Marcelo Duclos

PRIMERA PARTE

LA ACCIÓN POLÍTICA. DE LA TEORÍA A LA REALIDAD

01. La batalla cultural por un futuro posible. Cuando el uniforme del enemigo son las ropas de una academia socialista.

02. La batalla cultural por la prosperidad. Con la libertad como llave.

03. La batalla cultural en alianza internacional. «Abracemos a los empresarios, que son la base de la prosperidad».

04. La batalla cultural en Latinoamérica. Un pueblo que se resiste a ser dominado.

05. La batalla cultural en Occidente. Basta de autoflagelación y culpa. Alzar la voz porque Occidente no es geografía: Es legado, valor y verdad.

06. La batalla cultural por la recuperación de la libertad. Una oda al capitalismo y una advertencia al mundo.

07. La batalla cultural como antídoto global. El colectivismo disfrazado de compasión: Un lobo con piel de cordero.

08. La batalla cultural por el renacimiento de Occidente. El protagonismo de Argentina en este renacer. Una hazaña de equipo contra cien años de estatismo y decadencia.

09. La batalla cultural para destruir el huevo de la serpiente. Cumplir con la promesa que se hizo a la sociedad, con o sin el apoyo de la casta dirigente.

10. La batalla cultural desde el pacto fundacional. Con el coraje que la historia demanda, emprender una gesta generacional como las que se escriben en los libros de historia: Ser una nueva Generación de Mayo.

11. La batalla cultural por lo que parecía una quimera. 10 principios para unirnos, como se unieron nuestros padres fundadores, en la reconstrucción de la nación.

12. La batalla cultural en el compromiso por la paz. La guerra no es una herramienta legítima para resolver conflictos, sino el último recurso de un pueblo que debe defenderse.

13. La batalla cultural contra el colectivismo, la agenda woke, el Pacto del Futuro y el modelo de gobierno supranacional de burócratas internacionales. Abandonar la neutralidad para ponerse a la vanguardia en la defensa de la libertad.

14. La batalla cultural contra la hipocresía globalista. Cuando los organismos internacionales se vuelven verdugos.

15. La batalla cultural por la soberanía de las naciones. Sumisión o rebeldía. Nuestra opción es clara e inapelable.

16. La batalla cultural por las ideas. Decálogo de acción política para defender la causa de la libertad. Lo que está en juego es demasiado grande para quienes no han probado su fe.

SEGUNDA PARTE

LOS FUNDAMENTOS. BASES ECONÓMICAS Y FILOSÓFICAS

01. La batalla cultural hacia los orígenes. Una mirada crítica hacia las raíces de nuestros problemas (y de su solución).

02. La batalla cultural en sus fundamentos teóricos. Dar la pelea con las armas justas.

03. Capitalism, socialism and the neoclassical trap. El texto original, en lengua inglesa, que da el marco teórico a la batalla.

04. La batalla cultural contra el saqueo fiscal. Los impuestos son un robo. El Estado, una organización criminal que se financia coactivamente a través de ellos.

05. La batalla cultural desde valores innegociables. Derribar la falacia de la justicia social y las falsas banderas del socialismo. Volver al capitalismo y al empresario como benefactor social.

06. La batalla cultural contra el monstruo del dirigismo. Anarcocapitalismo y autogobierno. No culpes al mercado, ¡es el Estado!

07. La batalla cultural por el orden espontáneo. Regular mata el crecimiento.

08. La batalla cultural por la innovación. Destrucción creativa y progreso tecnológico.

TERCERA PARTE

EL CASO ARGENTINO. LA CONSTRUCCIÓN DEL MILAGRO

01. La batalla cultural en la reivindicación de la tradición liberal. El diseño de las políticas económicas es un tema de conocimientos, pero sobre todo moral.

02. La batalla cultural en la recuperación monetaria. El rol de la teoría económica y el fenómeno que no estaba –hasta ahora– en los libros de texto.

03. La batalla cultural por una nueva era. Esta vez sí será diferente. Las razones por las que Argentina será potencia.

04. La batalla cultural por una Argentina abierta al mundo. Fomentar la inversión extranjera directa.

05. La batalla cultural contra la esclavitud del «Estado presente». Capitalismo de libre empresa: El instrumento más potente para sacar a la gente de la pobreza.

06. La batalla cultural para lograr el milagro. Punto por punto, desde dónde se partió y hacia dónde se dirige el modelo que construye el milagro económico.

07. La batalla cultural con la perseverancia de los convencidos. El cambio de rumbo y el retorno a una Argentina que volverá a ser faro del mundo.

08. La batalla cultural para retornar al sendero del crecimiento. Un análisis en calidad de protagonista de la batalla.

Prólogo. Bertie Benegas Lynch

Mi abuelo paterno y mi padre me han insistido desde chico en que, más allá de nuestras actividades personales, todos debemos dedicar una cuota de tiempo a contrarrestar los avances que corroen los principios de una sociedad civilizada. Me animaron a ser protagonista de la batalla cultural como una gimnasia indispensable de autodefensa en beneficio de mi propia libertad y mis derechos, ya que los Mao, los Stalin, los Hitler, los Castro, los Chávez y otros criminales que han escrito las páginas más miserables y aterradoras de la historia mundial, siempre están a la vuelta de la esquina.

Es muy importante ser conscientes de que, estos personajes sanguinarios, pudieron enquistarse cuando la gente de bien descuidó la lucha y el debate de ideas. Esa negligencia suicida dejó espacios para el avance del totalitarismo, que penetró en mentes vírgenes y fértiles, a través del adoctrinamiento educativo y la cultura, para formatearlos en la religión del estado. En etapas posteriores, el socialismo se ha valido de la psicología de las masas, el dogma Montaigne, la envidia y el resentimiento para terminar de moldear individuos y transformarlos en mansos, obedientes y serviles soldados del poder político. El síndrome de Estocolmo generalizado y la aceptación de vivir en una jaula cada vez más pequeña dejaron en absoluta minoría al pensamiento crítico e independiente y a las ideas que nos conectan con nuestra natural libertad.

De la misma manera que una roca se erosiona por el constante roce de las olas, el colectivismo no se impone de la noche a la mañana. Es un proceso que, primero, se instala en las ideas de la gente, en la opinión pública; y, solamente cuando ese trabajo está hecho, los tiranos muestran su verdadera cara. El problema de no involucrarse es que, cuando los tibios se dan cuenta de que los dictadores se ocultaron en la democracia solo con el propósito de destruirla, ya es tarde. No debemos ser pasivos, no debemos reaccionar solo cuando olemos pólvora o escuchamos detonaciones, los motores de los tanques y la fricción de sus orugas sobre el pavimento. Hay que reconocer de forma temprana las pequeñas pérdidas de libertades y ataques a los derechos a la vida, a la libertad y a la propiedad, porque eso develará el objetivo último de establecer una estructura despótica mediante la corrupción de la ley, la pérdida de la división de poderes y la pretensión de convertir a la justicia en una pantomima cómplice del régimen.

Se debe comprender que la batalla cultural no tiene fin, ya que siempre va a existir gente que quiera vivir a expensas de otros. En mi caso, internalicé el aprendizaje de mi padre y mi abuelo paterno para tomar la parte que me toca y promover, desde mi lugar, ideas tan significativas y trascendentes como lo son las ideas de la libertad. Son ideas esenciales porque no se trata de la elección de un helado ni de una preferencia particular — cuya diversidad de gustos nos enriquece—, sino de las normas de la convivencia civilizada y del respeto recíproco; algo que nos afecta a todos y que debería ser una preocupación hacia donde toda la gente de bien converja.

Este prólogo —que me honra escribir— me encuentra incorporado a la política hace más de un año, lo que marca un momento de cambios importantes en mi vida. Jamás estuvo en mis planes hacerlo porque creía —y lo sigo pensando—, que lo que transforma la realidad son las ideas, los cambios de paradigmas y el proceso intelectual de la gente para abrazar las ideas de la libertad y hacer

Prólogo. Marcelo Duclos

Cuando Francis Fukuyama decretó «el fin de la historia» ante la caída del Muro de Berlín, cometió dos graves errores: Subestimó la capacidad de disfraz y regeneración de un modelo fallido, pero también lo que ocurría culturalmente en el Occidente vencedor.

Es que el prestigioso politólogo, sin saberlo, en cierta manera había comprado la tesis de los historicistas que terminan decantando en el marco conceptual marxista. Un grupo de ideas muy distante de las enseñanzas más sabias de pensadores como Karl Popper y los economistas austríacos, que jamás podrían haber hecho semejante temerosa aseveración. La idea legada de Jefferson sobre el precio de la libertad, que no es otro más que su eterna vigilancia, resultó tener mayor vigencia que las pretenciosas tesis de los politólogos y análisis contemporáneos.

En su ascenso vertiginoso a la Presidencia de la Nación en Argentina, Javier Milei discutió —siempre en absoluta inferioridad numérica— en paneles de televisión, con una amplia gama de interlocutores; esos que Friedrich Hayek denominaba «socialistas de todos los partidos». Como sabemos, fue justamente en el campo de la economía donde los enemigos de la libertad lograron avanzar considerablemente, hasta el punto de dañar (e incluso vencer y quebrar, como en el caso venezolano) a las democracias occidentales. Lo insólito es que muchos de los que se consideraban «promercado» habían aceptado

varias de las tesis que recomendaron hasta los mismos Marx y Engels, que no solamente propusieron la revolución, sino también una serie de ideas para minar el sistema capitalista desde adentro.

Cuando Milei cuestionaba las premisas socialisoides de sus rivales, muchos de los cuales no eran considerados de izquierda por buena parte de la opinión pública, el *mainstream* mediático no tardó en señalarlo como un exagerado o un «fanático». Pero, mientras el denominado «círculo rojo» lo trataba prácticamente de «loco», algo muy distinto pasaba en la opinión pública. En 2021 fue electo diputado y, contra todos los pronósticos de los «especialistas» —pero en completa concordancia con lo que sucedía en la calle— se convirtió en el primer presidente liberal libertario de la humanidad, apenas dos años después. Justamente, en un país agobiado por el socialismo estatizante, con toda la pobreza y corrupción que ese sistema genera de manera inevitable.

Pero, aunque sus críticos cuestionaban que sus posiciones eran extremas y que países como Argentina distaban mucho de ser «comunistas», quedaba fuera del debate la descapitalización permanente que padecía la economía local. Si uno deseaba ponerles otro nombre a los padecimientos de la economía y se negaba a llamarlo «socialismo», claro que estaba en su derecho de hacerlo. Lo que no se podía negar era que todas las problemáticas de esa economía «capitalista» pero hiperregulada (además de la inmoralidad de los ganadores amigos del poder y de la población que siempre pagaba las cuentas) y con vulneraciones al derecho de propiedad privada fueran absolutamente análogas a la problemática básica del socialismo: una economía sin precios, en retroceso permanente, que no asigna eficientemente sus recursos.

Es que no hace falta llegar a la bandera roja del martillo y la hoz para padecer las problemáticas socialistas. Al llegar a la presidencia Milei, Argentina no tenía precios en materia de energía, alimentos, alquileres, transportes; no había crédito ni horizonte de

PRIMERA PARTE

LA ACCIÓN POLÍTICA

DE LA TEORÍA A LA REALIDAD

01. La batalla cultural por un futuro posible

Cuando el uniforme del enemigo son las ropas de una academia socialista

(Entrega del Doctorado Honoris Causa por ESEADE, en diciembre de 2022. También registrado en su libro «Capitalismo, socialismo y la trampa neoclásica», Ed. Planeta, 2024)

Anabella A. Magliocca

(Directora de Comunicación de ESEADE):

Estimados, estamos iniciando la ceremonia de entrega del título de Doctorado Honoris Causa del Instituto Universitario ESEADE a Javier Milei. Les pedimos por favor que apaguen los celulares. En el estrado están presentes el doctor Ricardo Greco Guiñazú, el doctor Alberto Benegas Lynch y el licenciado Javier Milei. A continuación, hará uso de la palabra el doctor Greco Guiñazú, presidente del consejo de administración de ESEADE.

Ricardo Greco Guiñazú:

Voy a ser extremadamente breve. Lo mío se va a remitir a explicar la justificación de la designación como Doctor Honoris Causa de Javier Milei. Particularmente, en términos personales, estoy muy feliz de estar aquí. Primero, por estar en representación de ESEADE, una institución que tiene más de 44 años de vida y que es un bastión del liberalismo, no solamente en Argentina sino también en América Latina, que representa valores que son trascendentes a nivel personal y que trascienden a toda la sociedad. Segundo, porque estoy en compañía de Alberto Benegas Lynch, quien fue motor e impulsor de esta casa de estudios desde hace esos mismos 44 años, en la que estuvo 23 años como rector, por todo lo que él representa a nivel de pensamiento económico liberal. Como tercer motivo, el estar como presidente de esta institución en ocasión de otorgarle el diploma de Doctor Honoris Causa al diputado nacional Javier Milei, por todo lo que también él trae consigo. Para nosotros es quien, hoy por hoy, mejor representa el ideario de ESEADE. Es quien ha exaltado los valores de libertad económica, de mercado y que, fundamentalmente, ha puesto en el centro de la escena como generador de riqueza al empresariado que tanto ha sido denostado en estos últimos años. Por lo tanto, yo estoy feliz de estar aquí, en este momento.

No quiero ser más protagonista porque creo que tenemos dos actores principales que nos acompañan hoy. Solo agrego como reflexión final: Vienen tiempos muy buenos para las ideas liberales. Creo que el liberalismo va a tener un espacio importante y protagónico en el escenario que se viene. Y quién mejor que Javier Milei para ocupar ese lugar.

Muchas gracias.

Anabella A. Magliocca:

A continuación, el doctor Alberto Benegas Lynch, profesor de la casa y primer rector de ESEADE, hará uso de la palabra y entregará el diploma de Doctor Honoris Causa.

Alberto Benegas Lynch:

Señor presidente del consejo de administración, doctor Ricardo Greco Guñazú, estimados amigas y amigos. Como acaba de decir el doctor Greco Guñazú, hace 44 años fundamos ESEADE gracias a que fui asesor económico de las cuatro cámaras empresariales más importantes, que eran la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, la Cámara Argentina de Comercio, la Sociedad Rural Argentina y el Consejo Interamericano de Comercio y Producción. Eso me permitió convocar a muy distinguidos hombres de negocios que me acompañaron en la fundación de esta casa.

Esta noche tengo el inmenso privilegio de entregarle un Doctorado Honoris Causa de esta casa a Javier Milei. Como ha dicho mi querido amigo Armando Ribas, que —dicho sea de paso— fue el primer director del departamento de investigaciones de ESEADE y profesor de filosofía política de esta institución, «Alberdi fue un milagro argentino». Como yo he dicho muchas veces, Javier Milei es un segundo milagro argentino, debido a los valores que detenta, a su discurso moral, su discurso institucional, su discurso jurídico, su discurso económico, que no se han oído en nuestro país desde hace, por lo menos, ochenta años. Como dijo el presidente del consejo de administración, el designarlo profesor visitante y el Doctorado Honoris Causa constituyen un paso decisivo para retomar el sueño original de ESEADE: Ofrecer tradiciones de pensamiento nuevamente, que han sido abandonadas durante mucho tiempo en las aulas universitarias y no han sido exploradas con el suficiente detenimiento.

Cuando fui al colegio en Estados Unidos y, diez años después, cuando fui becado FEE (Foundation for Economic Education) en Estados Unidos, tuvo lugar una coincidencia. Y es que los dos profesores decían (piensen que, en ese momento, el pizarrón era negro) que «la negrura del pizarrón es la ignorancia»; ahí dibujaban dos círculos de circunferencia y radio distintos, uno chico y otro más grande, y decían que la circunferencia más reducida era gente que tenía menores conocimientos y la circunferencia mayor, mayores conocimientos. Pero, dijeron los dos, tanto mi profesor en el colegio como Leonard Read en FEE: «Observen cuánto más expuesto a la ignorancia está el del círculo mayor. Cuanto más sabemos, más somos conscientes de lo poco que sabemos». Como ha enseñado Karl Popper, el conocimiento no es un puerto sino una navegación que no tiene término. Yo, en la computadora de mi casa, tengo un letrero muy grande que dice «*nullius in verba*», que es el lema de la Royal Society de Londres¹. Esto nos hace sentarnos en la punta de la silla, y observar y estar atentos a nuevos paradigmas, a nuevas contribuciones que nos sacan por completo del espíritu conservador; no conservador en el sentido de mantener la vida, la libertad y la propiedad, sino conservador en el peor sentido del término, esto es las telarañas mentales de personas que no pueden salir del *statu quo*. Si fuera por ellos, haciendo alarde de la falacia *ad populum* («si nadie lo hace, está mal; si todos los hacen, está bien»), nuestros ancestros no hubieran pasado del garrote y el taparrabos, porque el arco y flecha fueron algo nuevo y desconocido hasta el momento.

Se ha dicho que toda verdad tiene que estar refrendada por una verificación empírica. Hay un profesor, Morris Cohen, en un libro

¹ Nullius in verba: «En las palabras de nadie». La Royal Society pretende, mediante esta frase, mostrarse como asociación de personas libres de la obediencia a dogmas imperantes o a autoridad alguna: «*It is an established rule of the Society, to which they will always adhere, never to give their opinion, as a Body, upon any subject, either of Nature or Art, that comes before them*» («Es una regla establecida de la Sociedad, a la que siempre se adherirá, nunca dar su opinión, como cuerpo, sobre ningún tema, ni de naturaleza ni de arte, que llegue ante ella»).

que se llama Introducción a la lógica, que le dice a un interlocutor imaginario que toda verdad tiene que ser refrendada por una verificación empírica: «Mire, señor, ante todo le quiero decir que eso que usted está diciendo no es verificable empíricamente. Y segundo, que nada en la ciencia, ni natural ni social, es verificable empíricamente. Todo es corroborable provisoriamente, abierto a refutaciones», como nos ha enseñado Karl Popper. Lo cual no quiere decir, para nada, que estamos adhiriendo al relativismo epistemológico; como se sabe, hay un correlato entre el juicio y el objeto juzgado para hablar de verdad y falsedad. Es importante comprender que las cosas existen independientemente de la opinión que tengamos. Y eso no solo va para el relativismo epistemológico, sino también para el relativismo hermenéutico, o —como nos ha enseñado Eliseo Vivas— para el relativismo cultural.

Cierro estas palabras con la siguiente reflexión, que considero de gran importancia: No debemos tener la posición cómoda, cobarde y abyecta de poner sobre los hombros de Javier Milei toda la responsabilidad. Creo que cada uno de nosotros tenemos que contribuir y poner nuestro granito de arena para que nos respeten. No importa a qué nos dediquemos, si a la jardinería, la música, el derecho o la medicina, todos estamos interesados en que nos respeten, y por lo tanto todos tenemos que contribuir. He dicho muchas veces y no creo que sea una exageración que, antes de acostarnos, a la noche, tenemos que preguntarnos «¿qué hice hoy para que me respeten?» Si la respuesta es «nada», no tenemos derecho al pataleo. Tenemos la obligación de ocuparnos y preocuparnos diariamente. No es suficiente hacer las tareas del hogar, trabajar, rendir, no fornicar, no matar, no robar; esos son preceptos interesantes, pero no es suficiente. Lo que estamos diciendo es quemarse las pestañas, para decirlo académicamente, y contribuir a ese respeto desde muy diversos ángulos. En ese sentido, termino con una frase, o dos palabras, que ha utilizado Miguel de Unamuno para describir a las personas que no se ocupan

ni se preocupan, y endosan a otros la responsabilidad. Esas dos palabras espero que suenen y resuenen en el tímpano de ustedes porque son insultos de alto voltaje para cualquier persona que se considere y tenga una mínima dignidad. Dice Unamuno que esas personas que no se ocupan y no se preocupan son «mamíferos verticales».

Como anticipé, tengo ahora la enorme satisfacción de entregarle el Doctorado Honoris Causa al querido Javier Milei.

Javier Milei:

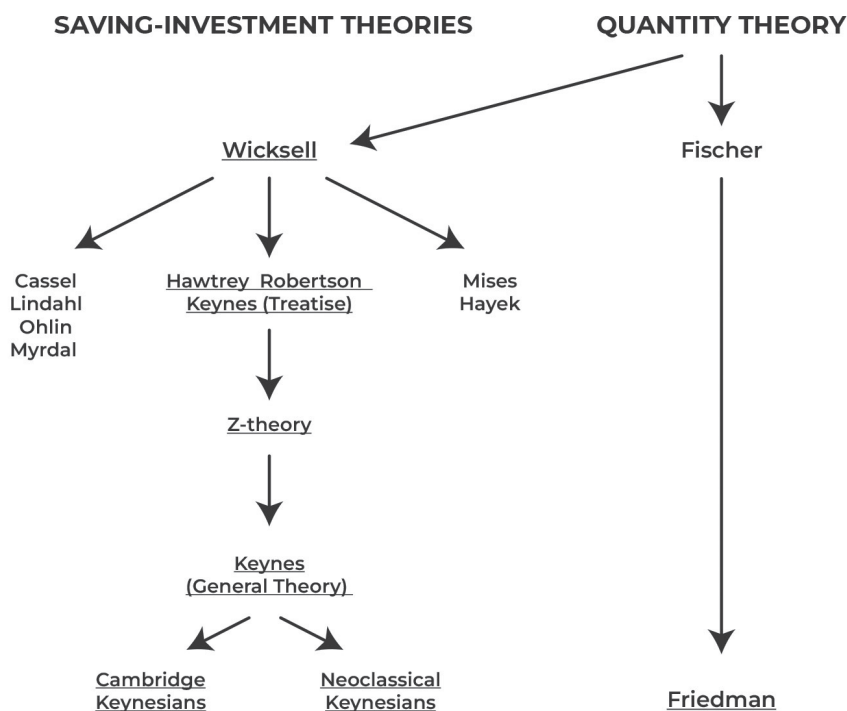
En primer lugar, antes de lo que tiene que ver estrictamente con la charla que voy a dar, una de las cosas más maravillosas que me regaló la vida es entender el valor de ser agradecido. Y, en este sentido —perdonen la emoción, es que es muy fuerte—, contar con la presencia de «El Prócer», me emociona mucho. Entonces, en primer lugar, quiero dar las gracias a ESEADE por esta distinción. Siendo una casa que ha caracterizado su trayectoria por la defensa de las ideas de la libertad, esto, para mí, es de un valor enorme. Obviamente que quiero dar las gracias al profesor Alberto Benegas Lynch hijo, que es el máximo exponente de las ideas de la libertad de toda la historia argentina, y es un faro y es la luz que nos ilumina y nos guía, porque —como suelo decir recurrentemente— el profesor es un prócer, sabe que es un prócer y actúa como tal; lo cual es una tarea muy difícil. Obviamente, también quiero darle las gracias a «El Jefe», Karina Milei, que tanto me acompaña en esta tarea nada fácil en la que hemos decidido meternos. También quiero agradecer a cada uno de los que han sido y son parte de lo que hemos llamado «El camino del libertario». Y ahí también han sido parte del libro que lleva ese nombre, como mi mejor amigo de toda la vida, Rodolfo Renis, o como la mujer todo terreno, Lilia Lemoine, o, por ejemplo, el caso de Diego Sucalesca, cuando arrancamos a hacer «El consultorio

de Milei», o el caso del queridísimo Santiago Oría, que se encarga de registrar cada una de estas presentaciones, el queridísimo Nicolás Emma, presidente del Partido Libertario, mi compañera de banca, la Dra. Victoria Villarruel, el queridísimo Ramiro Marra, y el guardián de las ideas, el queridísimo Bertie Benegas Lynch.

Además, como sabrán, yo tengo unos seres que me acompañan y que son mi alegría, y ellos también tienen que soportar el hecho de que a veces no estoy todo el tiempo que debiera; son mis hijitos de cuatro patas: Conan, Murray, Milton, Robert y Lucas. Como verán los hijitos de Conan tienen nombre de economistas, como corresponde. Hay otras dos personas a las que también quiero agradecer mucho. Uno está ahí, en un costado. Hoy tenemos la suerte de que nos acompañe. Es el querido Daniel Simonutti. Gracias, Daniel. Si ustedes notan que soy un buen divulgador, él me ha enseñado a transmitir las ideas rápidamente y de un modo fácil. Axel, mi rabino de cabecera, que es alguien que me ayuda muy fuertemente a dar el complemento espiritual a toda esta batalla por las ideas de la libertad. Y, obviamente, agradecer al Creador por tantas bendiciones, porque cada una de estas cosas es una bendición, y para mí es muy importante ser agradecido, porque hay que tener la dicha de poder ver las cosas para poder ser agradecido.

Entonces, dada esta introducción que a mí me parecía fundamental, voy a exponer esta idea, en la cual hay una serie de trabajos en la misma línea que se llaman «Capitalismo, socialismo y la trampa neoclásica», en donde explico de qué se trata la trampa neoclásica. La idea, en términos generales, es que los economistas neoclásicos se enamoraron del modelo de equilibrio general (Arrow-Debreu) —tanto en su versión estática como intertemporal— y de sus propiedades en términos de bienestar, a punto tal de llegar a la situación tan ridícula de que, cuando la vida real no mapea con el modelo, se enojan contra la vida real y hablan de «fallo de mercado». Hemos llegado a un auténtico disparate.

En ese sentido, una de las cosas que voy a hacer es explicar por qué la forma que adoptó la economía neoclásica termina siendo funcional al socialismo. En función de ello, la charla tendrá dos bloques: Un bloque que narra mi experiencia personal con la teoría económica a lo largo de los años y una segunda parte en la que entraré de lleno a este problema con los neoclásicos. El primer *paper* que yo recuerdo, que ha sido muy importante para mi vida profesional, para la forma de ver las contribuciones de la teoría económica y poder acomodar el pensamiento y saber dónde estaba parado, es un artículo maravilloso de Axel Leijonhufvud, que se llama *The Wicksell Connection*, o sea, la conexión Wicksell.



Árbol genealógico del pensamiento macroeconómico.
Fuente: «The Wicksell Connection», de Axel Leijonhufvud